

La huella en Freud: latencia temporal de los conceptos

The trace in Freud: temporal latency of conceptse

Nora Bolis

Correspondencia:
norabolis@gmail.com

Filiaciones Institucionales:
Universidad Nacional de Rosario (UNR). Argentina
Irice / Conicet

RESUMEN: El siguiente texto fue presentado en el año 2019, en el panel: “Qué es lo inconsciente, en las Jornadas “Cuerpos indóciles: clínica y política de lo Inconsciente”, organizadas por la agrupación La Masotta. En función de la propuesta del panel, se despliega un recorrido sobre la noción de huella en Freud, destacando el rasgo temporal que anida en la construcción de los conceptos metapsicológicos. El recorte en dicho recorrido obedece a la puntualización de algunos de los textos de referencia de la Primera tópica, en la asignatura Psicoanálisis 1, buscando articular los problemas de la transmisión del psicoanálisis, la relación al saber y lo Inconsciente. Tres textos separados en el tiempo en la obra de Freud, que presentan coordenadas distintas en la trama de la teorización, coordenadas que articulan los impasses que la clínica en su alteridad impone. El carácter provisional de las elaboraciones metapsicológicas, imprime a los conceptos una latencia ceñida a la experiencia del Inconsciente. Desde esta perspectiva la lectura de los textos de Freud puede entreverse como experiencia, si se pone en juego en la enseñanza, la temporalidad que modula los hilos argumentativos freudianos.

PALABRAS CLAVE: Inconsciente - experiencia - huella - latencia - temporalidad

Cómo citar:

Bolis, N. (2022) La huella de Freud: latencia temporal de los conceptos. En *Revista psicoanálisis en la universidad* N°6. Rosario, Argentina, UNR Editora. Pág 35 a 45.

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:
Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:

00 - 00 - 2021

Aceptado:

00 - 00 - 2021

Publicado:

05 - 05 - 2022

ABSTRACT: The following article was presented in 2019, in the panel: “What is the Unconscious”, in the Conference “Undocile bodies: clinic and politics of the Unconscious”, organized by the student’s association La Masotta. According to the proposal of the panel, is displayed an itinerary following the notion of trace in Freud, underlining the temporal feature that lives on the construction of metapsychological concepts. The clipping in this way is due to comment some reference texts on the First Topography, in the course of Psychoanalysis 1, seeking to articulate the psicoanalysis transmission problems, with knowledge’s relationship and the Unconscious. Three texts separated in Freud’s work, which present in the plot of theorization, coordinates that articulate the impasses that clinic’s otherness imposes. The provisional nature of the metapsychological elaborations, gives to the concepts a latency tied to the experience of the Unconscious. From this perspective, we conjecturate that the reading of Freud’s texts can be an experience, if the temporality that modulates the Freudian argumentative threads, play in teaching

KEY WORDS: Unconscious - experience - trace - latency - temporality

EXPERIENCIA DE LO INCONSCIENTE

Participar de esta mesa conlleva para mí tratar de poner en común una experiencia. Desde el momento inaugural del psicoanálisis, aquel en el que Freud se propone y a su vez se interroga sobre las dificultades en la enseñanza, la posibilidad de transmitir la experiencia clínica se presenta como paradójica. Enseñanza atravesada por la contingencia de que quien escucha una elaboración necesariamente parcial de esa experiencia, pueda aprehender lo que opera en ausencia en ella. De algún modo quien intenta transmitir su experiencia busca resonancias en quien escucha, una apertura a su propia experiencia.

Hacemos pie en la búsqueda que se propone Benjamin acerca de la experiencia, y su íntima articulación con el tiempo y la transmisión, diferenciándola de la experimentación en el contexto científico. No tiene sentido pensar en la experiencia si ésta no se encadena en un proceso de transmisión, allí cobra su lugar y muestra su insuficiencia necesaria.

Para Walter Benjamin (1991) la narración oral se opone al lenguaje de la información, de la comunicación. La experiencia que se transmite en la narración es la experiencia de lo innombrable, lo intransferible que ahueca y a su vez modela el relato. Es esa sustracción de sentido que horada la construcción del relato de experiencias la que produce en el otro, experiencia, en tanto abre a la evocación. Esa evocación “imaginale” enhebra los recuerdos de quien recibe un relato, a lo no dicho, a lo bordeado y bordado por la narración. Ese punto inasible donde el que cuenta, el que trae a la luz sus recuerdos, se sustrae a toda posibilidad de captación en una identidad común. Es allí donde se

pone en juego la transmisión. El poder de la narración no se agota en el instante, se mantiene acumulado y es potencialmente desconocido

Lo que Benjamin (2001) intenta producir es un concepto de experiencia que involucre una especie de salto cualitativo, de encuentro y producción de una alteridad articulada en el contexto simbólico en el que se produce. Existe una distancia crucial entre el shock asimilado por el recuerdo a un orden temporal consciente y convertido en experiencia vivida *Erlebnis*, y el shock que conmociona, rasga la tela de lo cotidiano produciendo un acontecimiento, *Erfahrung*. Acontecimiento que irrumpe y abre a la posibilidad de la experiencia poética. La experiencia del shock se vincula a la interpelación del orden impuesto por la multitud, la masa. Es en el devenir en la multitud en la ciudad en donde sale al encuentro del *flâneur* - el errante, el vagabundo - el azar del acontecimiento que funda el acto poético.

En la búsqueda de la autenticidad, de lo singular de la experiencia, Benjamin se encuentra, encuentra la conmoción en el acto poético. La narración como modelo de transmisión y el acto poético como la posibilidad abierta e incalculable, de la evocación imaginal, como la azarosa puesta en acto de la transmisión.

¿Podemos pensar hoy, en la sociedad globalizada de la comunicación ininterrumpida, de la digitalización total de cualquier rasgo personal, en la transmisión de experiencias? Y al mismo tiempo, ¿cómo puede imaginarse el hacer pasar de uno a otro, esa experiencia en el marco de la institución universitaria? Lugar que nos aloja pero en el que la universalización del saber es condición y sustrato de los for-

matos que rigen el espacio de encuentro y diálogo que tenemos cada vez, con quienes se disponen a recibir la precipitación fragmentaria de una experiencia.

¿Puede figurarse, que no se trataría sólo de “enseñar” el saber hacer con los conceptos en la clínica, sino que el devenir de la propia enseñanza pueda propiciar los tiempos de una experiencia singular y azarosa, a quienes lo transiten? ¿Qué modos de hacer, qué práctica, puede poner en juego una experiencia en el ámbito de la Universidad? ¿Qué suspenso puede instalarse en las premuras diagnósticas, en el furor terapéutico, en la necesidad apremiante de tener respuestas al sufrimiento humano, a la apabullante multiplicidad de preguntas que nos asedian? Preguntas que se potencian tratando de bordear la angustia de existir en un mundo en el que las referencias simbólicas se desdibujan y fluidifican.

¿Puede la lectura hacer respirar los textos, hacernos respirar entre textos, entre párrafos, entre palabras? ¿Puede la lectura, insuflar un tiempo allí donde la certeza consistente del saber, opaca la evocación como posibilidad intrínseca de nuestro modo de habitar el lenguaje? ¿Por qué proponer la lectura de Freud puede permear una temporalidad diversa, inesperada, potencial? Trayecto que se diferencie y puntúe el tiempo previsto del itinerario académico en un campo disciplinar.

Desde aquí podemos plantear al menos dos preguntas derivadas de la propuesta de interlocución: Lo inconsciente: ¿cómo se lee? Leer lo inconsciente, ¿nos confronta con un problema temporal? Transitamos estas aulas, intentando arribar a las primeras lecturas de la metapsicología freudiana, en un recorrido que nos confronta desde los inicios con la cuestión de la memoria y sus encerronas, sus ocultamien-

tos, sus derivaciones, sus engaños, sus insistencias ¿su funcionamiento?

INESTABILIDAD DE LOS CONCEPTOS, POTENCIAS TEMPORALES

Los conceptos que bordean y dan forma al territorio inestable de la metapsicología, son presentados por Freud como aproximaciones, convenciones o preguntas. La definición de un concepto siempre es provisoria y se ajusta a zonas de argumentación provocadas por una premura clínica.

Si consideramos en un primer acercamiento, la noción de huella como *vía facilitada* al recorrido de la excitación, nos encontramos con diversos estados de explicación, según transitemos las hipótesis del *Proyecto de Psicología* (1895), del capítulo 7 de la *Interpretación de los sueños* (1905), o de *Más allá del principio del placer* (1920). Tres textos separados en el tiempo en la obra de Freud, que presentan coordenadas distintas en la construcción de la teoría, coordenadas que articulan provisoriamente los impasses que la clínica en su alteridad impone. La lectura de las nociones de huella que Freud dispone en cada una de ellas puede permitirnos labrar un hilo en la elaboración freudiana, en el cual capturar la temporalidad de los conceptos. Ese estilo de elaboración, es en sí mismo la invención-instauración de un discurso al decir de Michel Foucault, que nos convoca como lectores. Como un llamado a descifrar letras –AZ C3 H9– recibimos una carta. Carta cuyo remitente desconocemos, más allá de quien la escribe en el relato del sueño.

La *Interpretación de los sueños* nos propone, nos arroja a una primera presentación de una instancia o sistema virtual que Freud esboza como lo Inconsciente.

Un esquema, un dibujo muy poco esquemático que nos deja confundidos, tratando de localizar ese otro lugar que no se deja asir, si no es en tensión, en disyunción, con el otro sistema, el Preconsciente-Consciente.

Un sistema, del que sólo sabemos por sus relaciones con aquél que representa a nuestro yo oficial, el de las representaciones palabras, el de los procesos secundarios, el del logos y la comunicación. Sabemos de este sistema por las figuraciones extrañas que se despliegan en los sueños, por el relato inconexo de su recuerdo, a veces intenso y vívido, a veces borroso hasta la desaparición, hasta la desesperación en lo que se escurre. Sabemos de lo inconsciente y su modo de desajustar nuestra cotidianeidad, por aquellos enlaces que nos permiten reconstruir, dice Freud los pensamientos oníricos. Pensamientos que se enlazan en el trabajo del sueño, que se tejen entre agujeros propiciados por la multivocidad de las palabras. *¿Sabemos de lo Inconsciente?*

Al final de su extenso capítulo sobre las operaciones que modulan el trabajo del sueño, Freud en una nota agregada en 1925, vuelve sobre la especificidad del sueño y señala una confusión que arraigó en la práctica del psicoanálisis, “obstinadamente”:

Buscan la esencia del sueño en este contenido latente y descuidan así el distingo entre pensamientos oníricos latentes y trabajo del sueño. En el fondo el sueño no es más que una forma particular de nuestro pensamiento, posibilitado por las condiciones del estado del dormir. Es el trabajo del sueño el que produce esa forma, y sólo él es la esencia del sueño, la explicación de su especificidad. (Freud, S. 1984, p.502)

Este señalamiento de Freud a sus contemporáneos, a las primeras derivaciones de este texto fundante, nota al pie escrita en 1925, funciona como puntuación, que reorienta nuestra lectura. Distingue la *especificidad* del sueño está en el trabajo, en el proceso de desfiguración, donde lo que se “desfigura” el contenido latente no es algo preexistente, a descubrir. Se trata de “escuchar” y por lo tanto desandar en la *interpretación*, las relaciones, las diferencias, las insistencias, el estilo de la desfiguración. Es ese movimiento como efecto de las tensiones entre huellas, o entre pensamientos “abstractos” que vuelven a figurarse un y otra vez, lo que presenta las particularidades de la determinación inconsciente. Esta forma peculiar del pensamiento, el trabajo del sueño, orienta la indagación sobre lo Inconsciente. Es un pensamiento, donde nadie puede decirse pensando y sin embargo eso que piensa, empuja hacia el tiempo posterior de la lectura, de la interpretación. El sueño es ese particular momento de nuestro pensar, allí donde no soy yo el que piensa, que nos conmina a la lectura. Si sueño, la lectura del sueño, en el intento de apropiarnos de ese decir excéntrico a nosotros mismos, será una potencial apertura. Apertura de un tiempo a advenir en el que el desciframiento y lo desconocido bascularán en la producción de enlaces e intervalos.

El trabajo del sueño no es entonces una traducción de pensamientos inconscientes ya constituidos. Si el trabajo del sueño es el modo del pensar inconsciente, no hay Inconsciente como texto siempre presente, a traducir (Derrida, 1980). La interpretación desanda pero a su vez re-significa el trabajo del sueño. El saber que se produce a partir de la interpretación, es definido por Freud como “nuevas conexiones entre

pensamientos oníricos que ya estaban”, operando en otro nivel... inaccesible.

Esta expresión de Freud, conexiones nuevas que ya estaban, la encontramos anteriormente en *Psicoterapia de la histeria* (Estudios sobre la histeria, 1895, Freud, S. 1985), cuando presenta distintos modelos dinámicos infiltrados por la resistencia, que articulan los traumas a la formación de síntoma en la histeria. En *Psicoterapia de la histeria*, Freud vislumbra este hallazgo:

¿Se debe suponer que se trata realmente de pensamientos nunca producidos y para los cuales existía una mera posibilidad de existencia, de suerte que la terapia consistiría en la consumación de un acto psíquico interceptado hasta entonces? (Freud S. 1986, p.304)

Entonces, si tenemos en cuenta esta figura paradójica: “lo nuevo que ya estaba”: ¿podemos preguntarnos qué temporalidad diversa, potencial, imposible de secuenciar, ponen en acto los procesos inconscientes?

Por otra parte, es interesante señalar que en el esquema que Freud presenta, aparecen huellas mnémicas por fuera del bloque que representa-presenta al sistema Inconsciente, este último más próximo al borde de la conciencia. Dice Freud que resultaba imposible explicar la formación del sueño sino postulaba a los sistemas psíquicos en conflicto, el que censura y el censurado. Si no destacaba esa división y tensión, lo que ocurría *entre* sistemas, no podía presentar lo Inconsciente. Fuera de la representación de los sistemas Inconsciente y Preconsciente, persisten huellas mnémicas, resistentes, “material mnémico en bruto”, cuyo significado es desconocido, inaccesible a los enlaces con

las representaciones palabras preconscientes. Este material que persiste en el esquema fuera del sistema lcc, es el que arrastra a la regresión, en una especie de aspiración mnémica que trastoca todo ordenamiento temporal imponiendo nexos que conectan con lo desconocido, lo inaccesible...¿lo irrepresentable?

Desde el comienzo de este capítulo esencial en la presentación del psicoanálisis y su concepción de la vida psíquica, Freud localiza al Inconsciente en un trastocamiento temporal. Lo que distingue los diversos lugares psíquicos, es una secuencia temporal, una lógica temporal. A su vez, las formaciones del inconsciente, aquellos fenómenos de la vida psíquica que nos anuncian de su determinación, van a producirse en una regresión que no es ni el retorno de un recuerdo, ni el regreso a un modo de percepción. Entre las percepciones, lo vivido y lo que regresa se intercalan esos “nexos” en “bruto” entre pensamientos oníricos, despojados de representación consciente. El modo de su presentarse-representarse será mediante las figuraciones que escenifican fugazmente, huidizamente, lazos resistentes, insistentes. Condensación, desplazamientos, figuraciones que retienen, viabilizan provisoriamente energías nunca del todo ligadas, atrapadas entre vías siempre abiertas.

En el texto “Freud y la escena de la escritura” Derrida (1980) extrae de la noción de huella en Freud, en la carta 52 y luego en La interpretación de los sueños, un carácter temporal inédito: lo suplementario. La huella freudiana como huella que traza, que abre su camino, como escritura energética de vías facilitadas, conlleva una temporalidad potencial. La huella tiene ya en su origen la condición de la lectura y de la reescritura a posteriori, *nachträglich*.

La vía facilitada abre el tiempo potencial del suplemento.

LA NOCIÓN DE FACILITACIÓN COMIENZA A LABRARSE EN EL PROYECTO DE PSICOLOGÍA

En el Proyecto de Psicología Freud ([1895]1976) conjetura el funcionamiento de la memoria, el sistema Psi Ψ , partiendo de la idea de una alteración permanente de los enlaces neuronales. Pero la particularidad de esta alteración permanente es que se trata de una facilitación (*bahnung*), una vía abierta, una disminución de las resistencias en las barreras-contacto entre neuronas. La memoria supone entonces una disposición especial de facilitaciones que hace que una determinada vía pueda seguirse con preferencia a otras. La memoria requiere de selección y diferenciación de esas vías, de los recorridos potenciales de la excitación psíquica. Aclara Freud, estas facilitaciones no pueden ser idénticas, esto disolvería la memoria. No sólo se trata de facilitaciones, sino también de la diferenciación entre ellas. La memoria se ubica en el intersticio, *entre* las barreras que son a su vez, contacto. La memoria se *aloja* inestable en el intervalo que se traza en cada recorrido siendo su determinación, la magnitud energética y el ritmo de sus repeticiones. El recorrido en su posibilidad de trazarse requiere de una figura temporal, la repetición. No hay facilitación sin una variable temporal en su trazado, no se trata sólo de la cantidad de energía. ¿Qué determina esa “selección” se pregunta Freud? Se debate entre lo que considera el factor cuantitativo y lo que designa como “cualidad” del estímulo. Cualidad que en este texto parece aludir a un factor temporal. Sin embargo el factor temporal, tiene

el carácter de lo impensable en el Proyecto, en cierta medida conduce a “lo desconocido”. La pregunta que se hace Freud a lo largo de todo el Proyecto es: ¿por qué una vía, un camino, se elige y desvía la *Qn* en lugar de otro? Sólo sabe de la selección, pero no de su causa. Solo sabe que hay un funcionamiento donde la repetición y la investidura de las neuronas reemplaza la cantidad de energía como factor determinante, pero no sabe de la causa. Establece la determinación de los recorridos. Son estos y no otros. La memoria en el proyecto va a configurarse inaugurando una dimensión temporal que le es propia, intrínseca a su posibilidad de funcionamiento. No se trata del tiempo que se ordena desde el recuerdo que reproduce un pasado vivido, sino de la temporalidad que cobra dimensión a partir de la vía facilitada que impone su repetición. Otra lógica temporal empieza a dibujarse en los intersticios o intervalos neuronales que a su vez se presentan como espacios de resistencia.

Entonces, estas primeras figuras, que Freud no abandona, sino que reformula, como leeremos en 1920 en *Más allá del principio del placer*, establecen ya, anticipadamente, un lugar intersticial para los procesos inconscientes. Lugar que puede pensarse como un no-lugar, como un “entre”, un intervalo que se viabiliza en su trazado, cobra existencia según cualidades, figuras temporales. Podemos preguntarnos aquí: la memoria, provisoriamente entendida como determinación del Inconsciente: ¿*tiene lugar como temporalización?*

En *Más allá del principio del placer*, aparece una definición que remite a la idea de facilitación del Proyecto: “Un supuesto posible sería que en su avance, de un elemento al otro, la excitación tiene que

vencer una resistencia y justamente la reducción de esta crea la huella permanente de la excitación, facilitación” (Freud, S. 1986, p.26)

LA HUELLA, LA VÍA FACILITADA, LA REPRESIÓN FUTURA

Freud remite en muchos momentos de *Mas allá del principio del placer* a *La interpretación de los sueños*, retomando el problema de la inscripción en lo psíquico. Revisa aquel texto volviendo a pensar el estatuto de la huella mnémica. Es interesante poner en resonancia la caracterización de las huellas mnémicas, que determinan la compulsión a repetir del analizado en transferencia, con aquella otra noción que deja sin desarrollar en el capítulo VII de la *Interpretación de los sueños*, sobre el *material mnémico en bruto*.

El analizado se comporta en esto de una manera completamente infantil así nos enseña que las huellas mnémicas reprimidas de sus vivencias del tiempo no subsisten en su interior en estado ligado y aún son insusceptibles de ligarse por el proceso secundario. (Freud, S. [1920] 1986, p. 36.)

Desde luego sería vano empeñarse en indicar con palabras el significado psíquico de un sistema semejante. Su característica residiría en la intimidad de sus vínculos con elementos del material mnémico en bruto o sea si queremos apuntar a una teoría que vaya más a lo hondo, en las gradaciones de la resistencia de conducción hacia esos elementos. (Freud, S. [1905] 1986, p.533)

La expresión de “*material mnémico en bruto*” parece aludir en una primera lectura a cierto tipo de percepción primitiva. Pero si se considera la noción huella como

vía facilitada, como “*disposición especial de derivaciones posibles de la excitación psíquica*”, se pone de relieve la idea de nexos. Nexos imposibles de tramitar desde las investiduras preconscientes. Nexos que modulan o dan forma a la regresión: “La ensambladura de los pensamientos oníricos es resuelta por la regresión, en su material en bruto” (Freud, [1905] 1984, p.537)

Si enlazamos esta designación enigmática de un material mnémico *en bruto* con la noción de huella *no ligada*, como dificultad originaria de tramitación en el aparato psíquico, ¿Cómo entender esa percepción primitiva a la que alude Freud, en *La interpretación de los sueños*?

En 1920 las huellas no ligadas remiten a lo traumático. El término *no ligado*, suele ser utilizado por Freud para designar un estado de la energía psíquica. Estado que resulta de la derivación fallida del empuje pulsional, *Drang*. Utilizar esa caracterización para la huella mnémica, conduce a pensar una intersección compleja entre campos heterogéneos, siendo lo *no ligado*, la imposibilidad repetida de inscripción, como efecto estructural y estructurante de esta intersección.

Freud ubica la energía *no ligada* en el empuje pulsional, en las pulsiones y esto produce el aparato anímico una especie de *x*, excitación psíquica innominada. Utiliza esa incógnita *x* para trasladar el término a cada nueva fórmula. En estas fórmulas distingue, energía en libre fluir que busca la descarga y energía quiescente de los sistemas psíquicos. La energía quiescente es la base de lo que define como investidura.

Luego, utiliza el término *no ligada* para referirse a la huella mnémica. Esto es interesante porque hasta este momento supo-

níamos cierta solapamiento entre investidura y huella. La huella, en este texto, se distingue de investidura, porque Freud la adjetiva, conceptualizándola como *no ligada*. Refiriéndose a la repetición en transferencia de los analizandos, Freud dice que nos enseña que las “huellas de tiempos primordiales” no subsisten en su interior en estado ligado, y en cierta medida son “insusceptibles” del proceso secundario. A esta condición de no ligadas deben su capacidad como formadoras, articuladoras de los pensamientos oníricos. Es decir como las vías facilitadas que encuentra el trabajo del sueño para establecer lazos entre los “pensamientos oníricos” que Freud calificaba como abstractos.

Este término describiendo esas huellas que *no se hacen pasado* e insisten, propone una especie de pasaje “no realizado” entre el exceso de energía y la huella *flotante*, inconexa, *fuera del tiempo*. Huella que no se temporaliza, pero que fuerza a la configuración de tiempos psíquicos. El exceso en el origen de lo psíquico, el trauma, es correlativo a la concepción de una huella sin lugar. Exceso que se traduce en defecto de inscripción y empuja a la repetición. Ese empuje a repetir, en el límite ubicaría lo más pulsional, o lo más específico del empuje pulsional. Punto de inscripción, en el sentido de que la derivación de la pulsión en lo psíquico implica una imposibilidad constitutiva. Este sentido se ajusta a la insistencia de Freud en describir un funcionamiento originario.

¿Lo no ligado es lo no localizado que anuda la necesidad de negociación entre sistemas? Lo no localizado entre sistemas, son aquellas huellas no ligadas, sin tiempo, atemporales. ¿Qué se reprime? ¿Qué ligadura se enlazará en el movimiento de la represión?

ENTRE LOS SISTEMAS PSÍQUICOS: LA REPRESIÓN

En el apartado final del capítulo VII: Lo inconsciente y la conciencia. la realidad. Freud advierte:

Si consideramos con mayor atención, las elucidaciones psicológicas de la sección anterior no nos sugieren el supuesto de la existencia de cerca del extremo motor del aparato, sino de dos procesos o de dos modos en el decurso de la excitación. Nos da lo mismo, siempre debemos estar dispuestos a abandonar nuestras representaciones auxiliares cuando nos creemos en condiciones de reemplazarlas por alguna otra cosa que se aproxime mejor a la realidad desconocida. (Freud, S. [1905], 1984, p. 598)

En el esfuerzo de inteligir, de hipotetizar, de conjeturar las razones, Freud puede dejar caer aquellas representaciones auxiliares que sostuvieron la presentación del aparato anímico dividido, para dar lugar a tentativas, aproximaciones a lo que no se deja asir, a lo desconocido...En este aproximar pone de relieve la división, la tensión, la diferencia y la posibilidad del conflicto, lo que ocurre “entre” sistemas, como acercamiento más riguroso aunque menos certero a lo desconocido. El modo de construir las razones está tocado, por eso desconocido, en la posibilidad de dejar caer, sin más las representaciones previas. La transcripción y las localidades, el cambio de investiduras. Deslocalizar y dinamizar. Algo no encaja, Freud se pregunta se trata sólo de transcripciones en una nueva localidad y si esa hipótesis sólo nos facilita una representación pero no termina de dar cuenta, de presentar explicando, qué ocurre en el pasaje de un sistema a otro. Pasaje que configura el proceso de la represión sin poder darle forma aún.

La represión cobrará forma, podrá conceptualizarse involucrando el conflicto, la pulsión y los tiempos. La represión como “concepto” no puede ni pensarse ni definirse sino es en tensión con otros conceptos. La represión dice Freud es correlativa al concepto de Inconsciente. No podemos conjeturar el funcionamiento del sistema Inconsciente sino transitamos tiempo a tiempo la represión.

Las distintas hipótesis del comercio entre sistemas, muestran en su heterogeneidad la imposibilidad de ajustar los límites de la explicación metapsicológica. Un horizonte incierto que dificulta una teoría tersa... no puede evitar la oscuridad de la complejidad. Todo se debate en el comercio entre sistemas, y allí Freud postula la atemporalidad de lo inconsciente. Es en el pasaje a la conciencia donde el tiempo pone a jugar su cuenta.

Entonces, Freud sitúa lo atemporal como diferenciación de la diacronía, o tal vez el ordenamiento cronológico adjudicado a la conciencia. Es el tiempo del recuerdo, la rememoración, que se diferencia y anuda sintomáticamente, a otro tiempo que no puede contarse, que resiste en exterioridad. Lo atemporal que caracteriza a lo Inconsciente, sustrae en su insistencia, uniformidad a la experiencia temporal.

TEMPORALIDAD DE LOS CONCEPTOS

Los avances, borrando y reescribiendo, el descarte de lo arduamente elaborado, la detención y el cuestionamiento total y parcial de los supuestos, es el modo en que Freud teoriza su experiencia. En ese movimiento, entre las recurrencias, las puntuaciones, los pasajes que despliegan sus conceptos, se enhebra nuestra experiencia de lectores. El tiempo que opera en la

modulación de los conceptos es insuflado por la lógica que articula la latencia de las huellas. Tiempo alojado en la huella, que las deslocaliza, sustrayendo la causa a la sobredeterminación inconsciente.

Pareciera que hoy aún preguntándonos por ¿qué es lo Inconsciente? estamos tomados de cierta atemporalidad, de un tiempo que no pasa, que se suspende hasta que lo hagamos “pasar”. Tiempo que pasa y no pasa, preguntándonos sobre el sufrimiento que nos interpela y nos sujeta en el síntoma, relatando una vez más, de otro modo, figurando lo imposible que se sustrae en el ombligo del sueño. La atemporalidad de lo inconsciente es la posibilidad de cada uno de hacer experiencia de ese otro tiempo que discurre zigzagueante en los recuerdos y ficciones que nos cuentan y nos permiten contarnos cada vez de otro modo.

Lacan (1987) remarca que no se trata de un Inconsciente atemporal, sino de la apertura de otra dimensión temporal. Se tratará del tiempo lógico, atrapado en la evanescencia de la experiencia del Inconsciente. Tiempo lógico que sólo desplegará sus figuras en transferencia, donde el acto analítico reescribirá, enlazando, las huellas de lo que no tiene lugar y empuja a la repetición. Atemporalidad que produce tiempos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benjamin, W. (1991). El narrador. *Iluminaciones IV*. Madrid, España: Taurus Humanidades
- Benjamin, W. (2001). Sobre algunos temas en Baudelaire. *Ensayos escogidos*. Mexico D.F., México: Ediciones Coyoacán.
- Derrida, J. (1980). *Freud y la escena de la escritura. Suplemento de las Notas*, N°1. Buenos Aires, Argentina: EFBA.
- Freud, S., Breuer J., [1895] 1986, *Estudios sobre la histeria*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. [1905] 1984, *La interpretación de los sueños*. Buenos aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. [1920], 1986. *Más allá del principio del placer*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. [1964] 1987. *Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Paidós.

NORA BOLIS

Psicoanalista
Doctora en Psicología, UNR.
Docente e investigadora en la Facultad de Psicología de la UNR.
Profesora Adjunta en la cátedra de Psicoanálisis 1
Ha publicado diversos artículos sobre la metapsicología freudiana, y la enseñanza del psicoanálisis en la universidad.
Dirige el proyecto de investigación: “Adolescentes y espacios virtuales: imagen del cuerpo y alteridad”, Facultad de Psicología/Irice-Conicet.